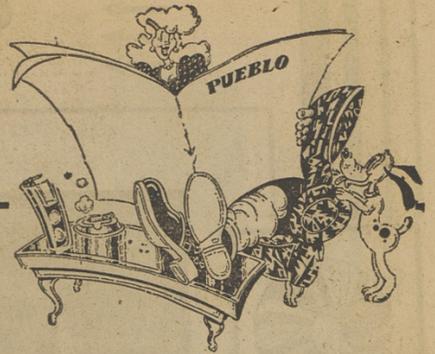


SEMANARIO PUEBLO

Viernes 28 de noviembre de 1980



BOCA A BOCA

CAMINANDO CON CARLOS REVILLA

Una serie de
Rosana FERRERO



**"No he
luchado por
disciplina
de partido"**



*"Mi informe ni siquiera
ha sido sometido
a valoración en la famosa
reunión
del Comité Regional"*

PARECE un personaje inglés de los «Grandes relatos» por su exquisita compostura y vestimenta. Habla con rigor. Mira directamente a los ojos cuando dialoga. Come con moderación y acaba de perder el relevante trono de la Diputación Provincial de Madrid. Carlos Revilla ha sido estos últimos días el personaje más famoso por las circunstancias que ha producido a nivel de partido, y la Prensa y su partido se han encargado de abrirle historia y dolor en un consenso desconocido. Pero sigue respetable y respetuoso en estas intimidades que acaba de revelarnos. Le gustan Galdós, Cervantes, Quevedo, Kafka y Rousseau. Para mujer singular elige a madame Curie, y de los tres políticos de estos últimos cien años ha recabado su interés en Prieto, Willy Brandt y Allende. Es el ala conservadora del PSOE. Mantiene un escaño en el Parlamento y viene de mil conquistas delirantes en múltiples gestiones para su grupo. Alguna cana nueva debe tener su robusta barba, y en la sonrisa hay dolor de desilusiones, mientras le ponemos vino y música al viejo Madrid en nuestro largo diálogo.



- "En la Diputación no existe cuenta de libre disposición"
- "En el amor soy experimentado"
- "Cuando un partido político suma pérdidas eso significa que algo no funciona bien"

—«Son unos mediocres los que luchan por la supervivencia», ha dicho usted a la Prensa hace menos de un mes. ¿Usted no ha luchado porque no es mediocre o por disciplina de partido?

—No he luchado, en primer lugar, por disciplina de partido, o porque entiendo que así es la forma en cómo responder a la petición de un partido. Y también porque no pertenezco a los mediocres que tienen necesidad de porfiar por esa supervivencia. Me interesa mucho más que mi porvenir político personal el de la Corporación, la institución como tal no salga malparada de todo esto.

—Para los profanos, a Carlos Revilla le han dejado los mandarines de su partido a las patas de los caballos con el tema de la Diputación, pero ¿es cierto que estos mandarines están condicionados por la Federación Socialista Madrileña?

—Yo no diría exactamente por la Federación Socialista Madrileña, sino por la situación en la Federación Socialista Madrileña. Me explico: yo creo que la política de la Comisión Ejecutiva Regional ha sido una política inadecuada, mala, que no corresponde a las necesidades de una Federación tan importante como Madrid, y en la medida que ha venido creando dificultades en la Federación Socialista Madrileña y no ha estado a la altura de las circunstancias..., pues, efectivamente, dejar a ese Ejecutivo en desaire podría haber acelerado más su desprestigio y su pérdida progresiva de credibilidad entre los militantes de la Federación Nacional.

—«Divide y vencerás». El Partido Socialista Obrero Español cuenta con fuerzas liberales, conservadoras, reaccionarias, civilizadas. ¿No le parecen excesivas corrientes? ¿Quién gana en este momento con tal división?

—Mi querida Rosana, me parece que tu clasificación, y te lo digo con toda sinceridad, no es la que yo establecería, y no es porque me asuste la palabra reaccionario, que entiendo que la utilizas en un sentido homologado a lo que entendemos por reaccionario en el espectro político. Pero yo creo que es bueno, y esto se dice siempre, se ha repetido, y muchas veces es hasta una forma de contestar hábilmente a que es bueno que en los partidos políticos, y sobre todo un partido como el nuestro, el Socialista, exista una dialéctica viva, y exista un contraste importante e intenso de criterios, de interpretaciones, de la realidad y de soluciones. Ahora, lo que sí es cierto, es que en muchas ocasiones, y en este caso si te refieres a Izquierda Socialista, porque estoy pensando que los últimos acontecimientos son los que te han llevado a esta pregunta, pues pienso que, en cierta medida, Izquierda Socialista es una reacción ante esa situación existente en la Federación Socialista Madrileña, y de la cual creo es alta-

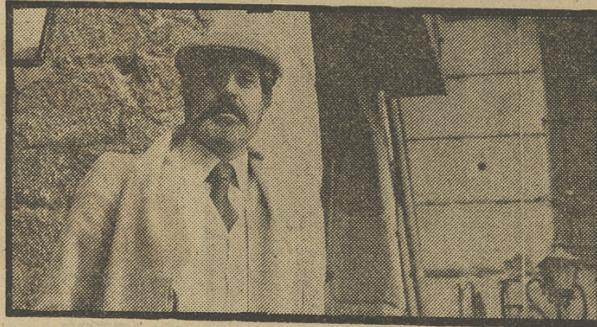
mente culpable la dirección de la Comisión Ejecutiva Nacional. Te aclaro: el hecho de que compañeros se vean obligados a sumar sus esfuerzos para tratar de buscar una vía de solución...

—¿La tercera vía?

—Que no sé si es la tercera o la quinta, no es sino que efectivamente no han encontrado la posibilidad de, cada uno por sí solo, el desarrollar sus posibilidades políticas, y sobre todo de explicar claramente qué es lo que piensan y si tienen algo realmente importante que ofrecer. Porque a mí me da la impresión de que esta Izquierda Socialista suma pérdidas y no suma ganancias. Y cuando en un partido político una unión suma pérdidas, eso significa que algo no funciona bien.

—Una de las acusaciones más graves que hubo, y de la que todavía se habla contra Carlos Revilla, fueron los quinientos millones de la Banca March a su libre disposición. Hábleme usted también con sinceridad sobre ese tema.

—Bueno, tienes razón, no he hablado sobre el tema, pero me he expresado con toda claridad en un medio de comunicación y en el propio Pleno. No existe cuenta de libre disposición; no existe cuenta a nombre del presidente; no existe la más mi-



nima posibilidad de que, incluso el presidente, caiga en la tentación de aprovecharse de una situación más o menos irregular, pero reminiscente de épocas anteriores. Los controles de esa cuenta, que ni siquiera se llama así, son los mismos a los cuales va sometida cualquier otra cuenta. Y la utilización de esos fondos es discutida y está sujeta a los mismos controles que cualquier otra cuenta. Lo que sí sucede es que, en el momento en que el dinero que alimenta esas cuentas, que existen en todas las Diputaciones del país, pueda tener una regulación legal más clara, deben incorporarse al Presupuesto General. Y en resúmenes cuentas lo que nosotros hemos hecho cuando se han utilizado en alguna ocasión fondos de esas cuentas, es trasladarlos al Presupuesto General, es decir, hacer un trasvase a otra partida, y luego, desde esa partida, utilizar los fondos. Salvo excepciones, como puede ser la de solucionar el problema de unas familias que se han quedado sin hogar en un determinado mu-

nicipio, y que no significan nada ni establecen ninguna singularidad respecto a la utilización de otra cualquier cuenta, de otra cualquier partida presupuestaria.

—Parece, en cambio, que no se ha cuestionado en ningún momento la buena condición humana de Carlos Revilla. ¿Usted cree que está reñida esa condición con el ejercicio de la política?

—No sé. En cierta ocasión dije que siempre estaba sometido a las demandas de mi condición de ciudadano y mi condición de político, mi condición de hombre y de hombre político. Que cuando se producía un conflicto entre los dos, siempre procuraba darle la razón al hombre, antes que dársela al político. Entonces, si esto es una mayor disposición a resistirse a lo que en política, a veces, pueda calificarse de maquiavelismo, pues..., no lo sé. Yo, de todas formas, respeto mucho a Maquiavelo, y creo que estuvo a la altura de su tiempo, y dio precisamente soluciones para un tiempo en el cual la mayoría de los valores se habían modificado y los avances tecnológicos y científicos ponían en entredicho esos valores. En ese sentido estoy con el poeta Hierro cuando dice que, «quien renuncia a su tiempo renuncia a crear» y entiendo que Ma-

quiavelo fue un buen creador, y lo bueno que tiene hay que saberlo aprovechar.

—Carmen Martín Blaise parece que estuvo a su lado para defenderle en su cargo de presidente de la Diputación, ¿qué opina Carlos Revilla de las mujeres políticas en general?

—En primer lugar, que, efectivamente, me une una gran amistad con Carmen, y yo no diría que estubo a mi lado, sino que supo compaginar sus obligaciones de amiga sin empañarlas por sus obligaciones como miembro de la Ejecutiva Federal, y viceversa. Y ella fue quien me solicitó el informe que pasé a la Comisión Ejecutiva Federal... Mi informe ni siquiera ha sido sometido a valoración en la famosa reunión del comité regional, donde no di cuenta de la gestión, como no la he dado en todo este tiempo, y esa es quizá la mayor desilusión que he acumulado en todo este proceso. El hecho de que no haya sido mi dimisión el resultado de un informe de gestión y de su valoración subsiguiente, sino el resultado de una petición de dimisión por parte del

presidente del partido, que acepto, y que acepto en toda su magnitud porque acepto la enorme valía como socialista, como amigo y como político de Ramón Rubial; y, por supuesto, ni una petición de dimisión ni cualquier otra cosa que me pidiera a lo largo de su vida o de la mía pudiera significar para mí poner en entredicho o desdibujar la inmensa valoración que tengo de él...

—Yo le había preguntado por las mujeres que ejerce...

—Sí, sí; contestando a lo de las mujeres, yo creo que la situación española actual es difícil para los políticos en general, y entiendo que más difícil para las mujeres que sean políticas. Nuestra sociedad no es una sociedad que haya permitido que las mujeres se preparen, y ni siquiera a los hombres, para ser políticos, y mucho menos a las mujeres para ser mujeres y encima políticas.

—Volvamos al follón. Todo esto debe haber repercutido en su vida íntima. ¿Cómo es la intimidad en estos momentos del ex presidente de la Diputación de Madrid?

—¿Cómo es mi intimidad? Bueno, mi intimidad como presidente era una intimidad escasa, cercenada por el gran ritmo de trabajo, y se ha visto en estos momentos, pues, liberada de esa presión. Estoy pasando a la intimidad de nuevo. Al disfrute de la intimidad. Y estoy también teniendo la oportunidad de tener una mejor noticia de mí mismo, porque el estar en un cargo importante desmesura las cosas, y uno apenas si tiene tiempo de establecer una relación entre lo que es ficción y lo que es realidad, y, bueno, es una intimidad tranquila, con los gustos y las distracciones de cualquier persona. Por supuesto que he escuchado en estos días a Vivaldi más que en el año y medio pasado. Al día siguiente de la dimisión estuve paseando por el Madrid viejo, que también hacía mucho tiempo que no lo podía hacer..., me tomo algún descanso.

—¿En qué descansa el señor Revilla del mal trato de algunos compañeros de partido?

—Más que mal trato ha habido desconsideración a mi trabajo, a lo que ese trabajo significaba para el partido, y a lo que ese trabajo significaba como aportación, pequeña, para el robustecimiento y afirmación de nuestra democracia. Al menos yo he tenido siempre por encima de la solución del problema cotidiano, pequeño a veces, he deseado mantener una idea del Estado; una idea del ámbito territorial como un mosaico más de ese Estado que se llama España. Y quizá hasta esto haya sido también causa de algunas de las razones, o alguna de las razones, que pueda haber llevado a alguien a pensar que yo estaba dispuesto a encaramarme de modo inexorable en la próxima presidencia del futuro gobierno autónomo. Hacía no muchos días que, afortunadamente, había dicho en público que

estaba dispuesto a firmar toda renuncia a cualquier protagonismo en el futuro gobierno autónomo de nuestra provincia, con tal de que eso no hipotecara mi política hasta que llegara la autonomía.

—A Carlos Revilla se le llama conservador. ¿Es también conservador a la hora del amor?

—Bueno, conservador..., yo creo que más bien diría que en el amor soy experimentado, y con esto no quiero alardear de nada. Lo que sucede es que muchas veces se confunde, y ya lo dije en mis pequeñas palabras de mi dimisión: se confunde liberación con libertad, y en el amor yo ya estoy gozando de la libertad y he abandonado los sarpullidos de la liberación.

—Ordéneme estos sentimientos por importancia vital para usted en estos momentos: honor, humor y amor.

—Mira, el amor por encima de todo, Rosana; porque sin lo otro se puede vivir, quizá carencialmente, pero se puede vivir, y sin amor es imposible. El amor y después el humor... Los alemanes dicen que si a pesar de todo uno se rie..., y yo creo que es una buena definición, y el honor, en lo que significa dignidad, no en lo que significa ningún planteamiento reminiscente de actitudes de soberbia o de actitudes de especial importancia de sí mismo.

—Por disciplina de partido, ¿estaría usted dispuesto a aceptar algún otro cargo público?

—Sí, pero con alguna condición que quizá en otro tiempo no puse.

—Usted acaba de tragarse un gran sapo, como se dice en política. ¿Cómo va la digestión?

—Pues, de momento, como sucede siempre con la digestión; con un secuestro sanguíneo hacia esa zona que le deja a uno un poco somnoliento. Estoy en la llamada siesta del carnero; espero que pase pronto la digestión y que me encuentre en condiciones de pensar con mayor distancia y serenidad sobre las cosas.

—¿Puede usted decirme por qué no se dio cuenta al profesor Tierno, siendo alcalde de Madrid, de la gestión que estaban realizando para que dimitiese el presidente de la Diputación?

—Eso no es un tema que yo pueda contestar... Bueno..., yo creo que Tierno se ha enterado de todo el proceso por la Prensa. Yo lo lamento, y lo lamento no porque hubiera tenido una defensa o no, sino sencillamente porque creo que no es bueno que en una provincia, las cosas que sucedan en la Diputación no sean conocidas por los alcaldes, no se consulte la opinión de los alcaldes, después de año y medio, los alcaldes son un punto de referencia, y sobre todo si se trata del compañero Tierno, alcalde de la capital de España.

Rosana FERRERO
Fotos JUAN MANUEL

MANUEL CALVO HERNANDO

Una serie de
Germán LOPEZARIAS



MANUEL Calvo Hernando, subdirector de «Ya», periodista científico y hombre apasionado por el más allá y el más acá de las cosas, tiene un libro increíble, por fantástico; pero real, por su documentación y veracidad, que se titula «Viaje al interior del cuerpo humano». En él, Manuel Calvo Hernando señala la clave de la vejez, sacada de las conclusiones de un Congreso de Gerontología celebrado en Nuremberg, y afirma que ésta se produce en las personas «cuando toman conciencia de algo que no habían notado cuando se consideraban aún insustituibles». La persona descubre en ese momento que se encuentra en un proceso de regresión biológica. Y descubre su «enfermedad» necesaria como mecanismo de defensa.

—De pronto —dice Manuel Calvo Hernando— se dan cuenta que sienten cansancio, que les falta el sueño reparador, perciben el frío de encontrarse solos, carecen de la ayuda de la solidaridad...

SOLEDAD

«En este estado de abatimiento comprueban que sus órganos y su circulación sanguínea, que habían funcionado hasta entonces sumisamente, se tornan recalcitrantes, consecuencia de un estado de tensión que produce un entumecimiento prematuro.»

El hombre, ese personaje de la feria de las vanidades, se encuentra de pronto abandonado, ya no recibe invitaciones de boda a su nombre, sino que lee esquelas de los amigos que se van. Su tiempo de juventud, que se quedó atrás, en el oleaje de la moda, vuelve renovado en los labios y en los muslos de las quinceañeras. Las canciones con las que soñó, se enamoró y se divirtió suenan de nuevo. Los bailes se repiten y hasta los vestidos, los sombreros, los zapatos, los pantalones anchos o las faldas largas, regresan con aire grotesco, pintoresco y actual. Pero él sigue solo. Cada vez más solo y más inútil en una sociedad de cultivo donde sirve, existe, el que empuja, el que fustiga. Y esta soledad la crea una tensión desesperada.

—Esta tensión acentuada se produce allí donde el sentimiento de sentirse incomprendido pretende la superación por la violencia y la represión de un pretendido derecho, lo que desencadena un círculo vicioso, que, para expresarlo al pie de la letra, termina con el trastorno mortal de la circulación sanguínea...

Morir de viejo, como morir de amor, es una pura utopía. Se muere porque la máquina se para. Y la máquina se para porque alguna pieza se ha roto, o se ha desarreglado. En «Viaje al interior del cuerpo humano» el autor asegura que una autoridad en la materia ha afirmado que no se muere de viejo y que «aunque una persona deje de existir un día, sin que se aprecien causas anatómicas de defunción, al examinarlas minuciosamente, se encuentran siempre desarreglos patológicos que son responsables de la muerte».

CIENTIFICOS

Los científicos estudian sin demasiada urgencia cuáles son las verdaderas causas que nos hacen envejecer en un determinado periodo de tiempo, que cada vez es más largo y que, si en la Edad Media era de treinta años, hoy es de setenta y algún día puede ser de cien. E. Letterer, catedrático de la alemana Universidad de Tubinga, avanzó un paso más en esta especulación y afirmó que «nadie se muere de vejez y que todos los órganos de importancia vital poseen suficiente sustancia de reserva como para seguir funcionando, a pesar de una acusada pérdida de tejido».

—El doctor Raf Carballo —sigue diciendo Calvo Hernando— se ha ocupado de la «teoría autoinmunitaria del envejecimiento», que ha alcanzado boga inusitada en los últimos tiempos.



LA VEJEZ

- ◆ «Sienten cansancio, les falta el sueño, perciben el frío de encontrarse solos, carecen de la ayuda de la solidaridad»
- ◆ «No se muere de viejo, al hacer un examen minucioso, siempre se encuentran desarreglos patológicos causantes de la muerte»

En su formulación más sencilla, esta teoría admite que se están produciendo en el organismo células que no son «sí mismo» y frente a las cuales, en forma diversa, el «sistema de autovigilancia» actúa aniquilándolas. Con la edad, el propio sistema de vigilancia puede experimentar cambios similares. De esta manera se originan sustancias inmunitarias dirigidas contra el propio organismo, que, en realidad, existen en todos los individuos, pero que aumentan con la edad. El envejecimiento resultaría de estos procesos autoinmunitarios, con los cuales se tiende hoy a explicar no sólo la vejez, sino una serie de enfermedades cuya frecuencia aumenta con el paso de los años, incluso el envejecimiento de las arterias. Esta teoría acabó por demostrarse como insuficiente o como falsa, pero determinó un vigoroso estímulo creador en la investigación médica actual...

La empresa, como jubiladora, es el puntillero del toro de la vida, herido ya de muerte, pero que se resiste a morir. No es fácil de aceptar la llegada al final del trayecto, por el que se ha luchado apasionadamente. Decir adiós desde el andén es siempre triste, ya sea al trabajo o a la novia de los veinte años. Aceptar el calificativo de viejo, o de anciano, o de inútil, no siempre es fácil de digerir. En un coloquio celebrado en Kiew en torno a la gerontología, se adoptó la norma siguiente: «de los sesenta a los setenta años, son personas de edad; de los setenta y cinco a los noventa, ancianos, y a partir de los noventa, personas de larga vida». Un portón abierto a una nueva esperanza.

Un viejo físico pero de espíritu juvenil es, en definitiva, como un libro de

cuentos para niños publicado hace cien años. El contenido es joven, pero las tapas están resacas y las hojas se quiebran al pasarlas. La primavera no se puede encerrar en el baúl de la abuela.

VEJEZ

—El envejecimiento —sigue Calvo Hernando— se relaciona con fenómenos de desgaste y formación de residuos en el organismo. El envejecimiento se inicia con el propio nacimiento de las personas. Por ello, un especialista francés, el doctor Baumgarther, hablando en Ginebra durante unas jornadas científicas sobre reumatismo, dijo que la lucha contra el envejecimiento debe comenzar temprano y que el envejecimiento del ser humano no se debe a un problema de falta de armonía. El conjunto del sistema locomotor se compone de dos partes, los huesos, las articulaciones, los cartilagos, los tendones, los ligamentos, etc., que componen la parte estática del organismo y la parte dinámica constituida por los músculos. El envejecimiento del sistema estático es muy rápido. Los discos empiezan a envejecer a la edad de quince años y los cartilagos y tendones a la edad de dieciocho; en cambio, los músculos envejecen muy lentamente y la fuerza muscular es tan importante, a juicio del profesor francés, a los sesenta años como a los doscientos...

Dice el propio Baumgarther que estos dos sistemas marchan en auténtica armonía hasta los treinta y cinco años, momento en que se separan. Entonces el estático empieza a envejecer y el dinámico se sigue manteniendo en forma. La distancia entre uno y otro se va

alargando hasta que en un momento determinado de la vida uno continúa, mientras el otro se ha detenido definitivamente.

El doctor Comfort, británico, largando un rayo de luz sobre la tenebrosa oscuridad de la vejez, dice que «existe la posibilidad de un portentoso adelanto que afecte al vigor humano en la edad avanzada... y que en términos generales, la vejez parece ser lo que podríamos llamar pérdida de información».

Calvo Hernando completa esto con una imagen muy de nuestro tiempo, muy actual, dice:

—Perdemos vigor, porque, igual que una nave espacial está destinada a fotografiar el planeta Marte y a desgastarse luego, así nosotros, más allá, en cierto límite quedamos fuera de programa...

¿Se puede frenar el envejecimiento? ¿Interesa frenarlo? ¿Es apetecible vivir quinientos años? En el coco de cada uno está su respuesta.

—Para poder llegar a la vida media de cien años de edad —asegura Calvo Hernando— los científicos estudian qué es lo que nos hace envejecer, enfermar y por último morir...

En el fondo, la tercera edad es el invento de una sociedad que necesita buscar un motivo al ser innecesario de la familia rota en la gran ciudad. Lo que verdaderamente existe en la historia del hombre es la vejez, con todas sus consecuencias, que en la familia patriarcal era el aprovechamiento de la sabiduría del viejo y en la actual es lisa y llanamente la búsqueda de acoplamiento para ese ser. La tercera edad es un invento absurdo y mal resuelto y la vejez —la antigua vejez— era un grado de solera incomparable. Pero, ¿qué era, qué es, qué será la vejez? La vejez es, inexorablemente, el irreversible final de un ciclo, el largo o corto punto final de la vida del ser humano racional, el cansancio definitivo de la arquitectura humana. El hombre tiene la edad de sus arterias y tal vez también la edad de sus decepciones. Se es viejo porque la maquinaria se ha desgastado, porque los ojos se han hartado de mirar y la vista se cansa, porque el hígado, el corazón y los pulmones dicen que no y, en definitiva, porque las células, en lugar de generar vida, amarillean como las hojas de los árboles y caen...





Flores y plantas

FRESIA



Todas las variedades modernas de Fresa provienen de *Fresia refracta*. Esta planta es originaria de Sudáfrica, sus flores son muy pequeñas y de color blanco crema.

Esta planta es de gran utilización para ramos y adornos florales. Pertenecen a la familia de las iridáceas y son bulbosas.

Son plantas de gran sensibilidad al frío, por ello, en temperaturas que no sean elevadas deberán cultivarse en invernaderos. Requieren gran cantidad de luz y aire, por lo que deben ventilarse bien los invernaderos cuando el frío y los hielos lo permitan. Su reproducción puede ser por bulbo o por semilla. Cuando se hace por bulbo, se colocan éstos en tierra entre agosto y septiembre dentro del invernadero.

Es un cultivo extremadamente fácil. En agosto se plantan los bulbos en macetas, cuyo contenido debe ser de una mezcla de tierra de brezal, mantillo de hojas y tierra de jardín ligeramente calcárea, enriquecida por un poco de estiércol de boñiga.

Pasadas dos semanas, cuando estén formadas las raíces, se regará más, pero sin dejar demasiada agua en las macetas. Solamente en diciembre pueden instalarse las macetas en invernadero frío o en casa, en una habitación con mucha luz; la temperatura no deberá superar los 8-10 grados. Las fresas, una vez a florear, necesitan aire y agua, y, sobre todo, luz. Es aconsejable sujetar los tallos que ciñan las macetas, atándolos en pequeños palitos, que previamente se introducen en las macetas. Los bulbos también se pueden introducir en plena tierra, siempre en pequeños lechos. Sin embargo, si no se dispone de una instalación apropiada de lechos o invernáculos, en el litoral mediterráneo pueden cultivarse perfectamente al aire libre, solamente habrá que cuidar de plantarlas en un lugar soleado. Las fresas florecen de enero a mayo.

Carmela FRANCO

las 333 en raya

Por Barbanegra

Ronald Reagan

INVESTIGANDO en las ramas más prohibidas del árbol genealógico de los Reagan, un historiador yanqui, cuyo nombre no viene al caso, acaba de descubrir que dos tíos por parte de madre del nuevo Presidente USA fueron canibales. Y no, precisamente, porque fueran negros,



que no lo eran. Tanto el tío Daniel como el tío Charles eran blancos. Una tempestad de nieve los atrapó en las montañas de Colorado, y para sobrevivir tuvieron que comerse algunas partes del cuerpo sin vida de su hermano Alexander. Esto es algo que pasa en las mejores familias.

El ex actor Ronald Reagan, ataviado para un film de alta montaña, ha tomado el hacha y ha intentado podar esa rama del árbol familiar. Pero ese tipo de ramas fertilizadas con carne humana suelen ser muy resistentes y discoran: a punto ha estado su tupé de venirsele abajo, mientras una voz le decía a sus espaldas: «Yo que tú no lo haría, forastero.» Era la voz colectiva de sus votantes, deseosos de que el hacha sea empleada en menesteres más útiles. La caza de brujas, por ejemplo, que podría muy bien comenzar por ese historiador entremetido como primera víctima propicia.

Pero a poco que piense su tupé engomado, Reagan aceptará esa revelación genealógica como una inestimable ayuda moral en el trabajo que le aguarda. Cuando su pulso se debilite en la gestión, la voz de los tíos maternos le dará nuevas fuerzas, pues un Reagan no ha de detenerse ante nada.

Como un símbolo escalofriante ha de entenderse la epopeya de esa rama. Nuestro tiempo ve llegar una tempestad de nieve, y a ella sobrevivirán los más fuertes. Ya sólo queda por averiguar si los más fuertes serán los que portan tupé y blanden hacha.

Paula Molina

AQUEL pescador de coplas que fue Antonio Molina es hoy mentalmente homenajeado con toda justicia por una progresia cinematográfica que empieza en el pedestal de Buñuel y va hasta el más tierno espectador de la sala Griffith. Antonio pasará a la Historia dos veces: como gorfión populista y —en colaboración con su cónyuge, Angela Tejedor— como factótum de bellezas filmicas que parecen inmarchitables e infinitas. Después de Angela Molina, vino Paula Molina, a continuación otra... ¿Hasta cuándo durará este juego de las muñecas rusas de madera...? La saga Molina se ve asistida de una magia natural, consistente en aportar un producto nuevo cada vez más fresco y que, sin embargo, parece el mismo.

● Cuando Angela se mira en el



espejo ve a Paula, y ésta ve a todas las demás que han de venir. Se parecen tanto que cualquier indisposición durante un rodaje de cualquiera de ellas podría ser limpiamente superado por la sustitución sin que el espectador percibiera el cambio. El cine pide fotonía, y ellas la dan a chorros, sin dar mayor importancia al primer plano. El secreto puede estar en que las Molina no sienten esa angustia de las primerizas que sueñan con alcanzar el estrellato. Ellas han nacido estrellas, y ya está. Por genes. El símbolo de esa relajación soberana nos lo da Paula —dieciocho años—, protagonista de «Opera Prima», que cuando se le pregunta por sus proyectos responde: «Me han llamado para hacer anuncios y películas, pero no me hace falta, y tampoco es el tiempo ahora... Hay que esperar, que ya pasará todo lo que tenga que pasar...»

● Contra el «stress» de nuestro tiempo neurótico, Paula irrumpe en el mercado de valores como un «Valium-10». No se marca metas, no «pasa» de nada.

Miguel Bosé

LA obsesión de número uno puede llegar a alcanzar dimensiones de síndrome. Este es el caso de Miguelito Bosé, condenado desde su nacimiento a tan angustioso destino. Cuando nació su padre —el torero Luis Miguel Dominguín— le marcó con esa divisa: el uno. Su madre —la actriz Lucía Bosé— legó una buena cantidad de genes «fuera de serie». Y el bebé Miguelito escuchó una voz ultraterrena que le decía: «ganarás el puesto con el sudor de todo tu cuerpo».

En este país no escasean los cantantes de música ligera. Algunos están empeñados en ese primer puesto como si el sector del espectáculo fuese la clasificación del fútbol. Lo del número uno lo acaba de confesar el padre de Bosé, mientras se le caía la baba durante el último recital madrileño de su hijo. Cuando fue torero Luis Miguel lanzó, apropiándose, esa peregrina idea hegemónica. Algunos críticos taurinos se encargaron de difundirla entre las masas de los tendidos de sol. Así se alimentó un mito que no benefició precisamente a la fiesta. ¿Beneficia a la canción española el montaje Bosé...?

● Cuando hace unos años debutó ante las cámaras de TVE nadie medianamente sensato hubiese dado dos reales por el porvenir de aquella libélula insegura. Ello no demuestra sino que las mentes medianamente sensatas están hoy abocadas al fracaso: una libélula puede llegar a convertirse en un saltamontes. Aquella gimnasia volandera, mecanizada, es hoy un éxtasis orgásmico, una



concupiscencia muscular con malla de satén, con la que algunas gentes dicen emocionarse. Un montaje totalizador, de «girls», de «fans», de «public relations», de tecnología y de estética transexual arropan la paranoia de conquistar el deseo del UNO. Pero el arte nada tiene que ver con la aritmética.

LIBROS ALFONSO ROJO, autor de "La comida del tigre"

La «comida del tigre» es el título de la novela que acaba de publicar Alfonso Rojo, colega periodista de «Diario 16» y enviado especial durante varios meses en la guerra de liberación de Nicaragua. Su libro es, a nivel de ficción, un homenaje a los guerrilleros antisomozistas, a su coraje y, sobre todo, a su valor. La novela, como dice en su contraportada, está basada en la realidad: «Cada uno de los pequeños y a veces trágicos hechos que aquí se describen han ocurrido.»

Rojo, como otros han hecho ya antes, ingresa con todos los honores en el censo de periodistas-escritores, en ese grupo que, durante los últimos años, están dando nuevas ideas e impulsos a un panorama literario que aparecía bastante seco, y que a través de novelas como la de Rojo puede encontrar nuevos caminos.

—Pienso que todo periodista aspira a escribir un libro —no dice—. En nuestro trabajo cotidiano «modelamos» un materia mucho más perecedero e inmediato que el que produce el escritor de libros. La crónica pe-

riodística es, por otro lado, una visión de urgencia de los fenómenos históricos. En consecuencia, suele ser una visión fragmentaria, que se hace día a día y a la que generalmente le falta la perspectiva que sólo se adquiere al final del proceso. Esta precariedad del trabajo periodístico, que en el caso de la lucha guerrillera nicaragüense era muy acusada, fue la que me llevó a tratar de hacer un relato final, más reflexivo, más duradero y sin las servidumbres de la noticia diaria. Por otro lado, la guerra nicaragüense tenía un peculiar atractivo: era una

guerra de armas pequeñas, de distancias cortas, y en la que el elemento humano era determinante. Conceptos como el valor, la abnegación o el sacrificio, adquirirían una dimensión fascinante, casi mágica. Para el periodista, la «motivación» era muy grande, sobre todo si se vivían los hechos tan de cerca como los viví yo.

—¿Está condenado el periodista a ser siempre un observador?

—Creo que todo periodista termina por asumir el papel de convidado de piedra, de eterno observador de la realidad, y esto hasta límites que rayan en

la deformación profesional. Esta situación es muy evidente en el caso de los corresponsales de guerra, que se ven repentinamente inmersos en un conflicto límite, y a veces muy alejado de sus coordinadas culturales. En el caso de Nicaragua era muy difícil «sobrellevar» esa sensación profesional de desarraigo. Todo se compartía, incluido el miedo, y aunque creo que los que estuvimos en esa guerra actuamos con imparcialidad periodística e informamos de la realidad tal como era, no podíamos sustraernos al apasionamiento. En cierta manera, la lucha de los guerrilleros contra

Somoza fue también nuestra lucha, como lo fue a su vez la de millones y millones de personas en todos los países del mundo. Al escribir el libro, yo no pretendía en ningún momento contar mi propia «aventura», sino reflejar lo que fue la lucha guerrillera en Nicaragua, a través de los avatares de un pequeño grupo con el que conviví desde las Navidades de mil novecientos setenta y ocho hasta abril de mil novecientos setenta y nueve. El valor de aquella gente me fascinaba y es lo que quisiera reflejar.

M. R.



BICARBONATO PARA TODO



¿Tiene usted resaca, indigestión, acidez? ¿Quiere darse un baño rejuvenecedor? ¿Desea limpiar la plata o eliminar los olores de su nevera? ¿Le ha picado algún insecto? Bueno, pues si le pasa alguna de estas cosas tan heterogéneas existe un remedio común: el bicarbonato sódico.

El agua dura se vuelve blanda añadiéndole un poco de bicarbonato. Esto sirve, de paso, para hacer café y té con todo su aroma. Basta con echar la punta de un cucharillo de bicarbonato en el agua del café o del té.

Las resacas y los problemas de estómago que aparecen después de comidas abundantes y excesos de alcohol y nicotina desaparecen tomándose un vaso de

agua con una cucharadita de bicarbonato. También se arreglan la acidez y las náuseas y, con frecuencia, los mareos de avión.

La gerontóloga rusa Olga Lepeschinskaja recomienda baños regulares de bicarbonato para rejuvenecer. Echar 50 gramos de bicarbonato en la bañera y tomar no más de dos baños por semana. Favorece la circulación y es refrescante.

Para eliminar los malos olores del frigorífico, poner 50 gramos en un recipiente y colocarlo dentro de la nevera, cambiándolo cada cierto tiempo. La limpieza de monedas y plata se puede hacer con bicarbonato.

Mientras se meten las monedas en agua, echar un po-

co de bicarbonato, frotar y enjuagar. Para la plata, mezclar una cucharada de bicarbonato y una de sal de mesa en un recipiente con agua caliente.

Las legumbres se cuecen más rápidamente si se le añade una cucharadita de bicarbonato por cada litro de agua de cocción. También se consigue suavizar el olor penetrante de la col.

Para neutralizar la acidez de los restos de comida que quedan entre los dientes y provocan caries, limpiarse con un vaso de agua en el que se haya disuelto una cucharadita de bicarbonato. Las dentaduras postizas pierden su mal sabor y olor metiéndolas en esa solución.

Los dolores e hinchazones por picaduras de insectos desaparecen tratándolas con una papilla de agua y bicarbonato. También se utiliza en papilla de agua y bicarbonato. También se utiliza en las zonas de la piel con escoceaduras. Lavarlas con una solución de dos cucharaditas por litro de agua.

El bicarbonato mantiene constante el pH del agua de las piscinas, entre 7,4 y 8,2. El agua no pica en los ojos y mejora su transparencia. Echar un kilogramo de bicarbonato por 10 metros cúbicos de agua. El bicarbonato también mantiene el pH de soluciones acuosas como las de los acuarios.

Quién sabe. Seguramente, el bicarbonato tiene docenas de usos mas que ni siquiera sospechamos.

Mañana será ciencia

Por César JUSTEL



EL JUEGO DE LA OCA Representación simbólica del camino de la vida



CASI todos los juegos que llamamos infantiles proceden de una época en que la mejor manera de hacer perdurar las cosas era envolverlas bajo una capa de simbolismo, y así esa especie de antiguo conocimiento ha llegado hasta nuestros días lo mismo que llegaron los mitos o las historias de niños.

EL de la Oca es de los más curiosos y antiguos. Se dice que fue reinventado en la Edad Media por alemanes protestantes que se dedicaban a la venta de Biblias y que lo habían sacado de un antiguo juego griego conocido como «Los Jardines de la Oca». El caso es que se puso de moda y, aunque se olvidó en seguida su simbolismo, durante siglos fue —y sigue siendo— un entretenido juego infantil.

● El juego en general —como todo el mundo sabe— consiste en una larga espiral de 63 casillas numeradas que hay que recorrer hasta llegar al centro mediante los puntos que se obtengan con dos dados, intentando superar durante el trayecto una serie de pruebas; catorce de estas casillas están ocupadas por ocas, lo que ha servido para darle nombre. Pero vamos con el simbolismo o «casualidades» del juego.

● Las ocas están separadas entre sí unas veces cinco y otras cuatro espacios. Curiosamente, cuando están separadas cinco lugares el número de las casillas suma siempre cinco (5-14-23-32-41-50 y 59), y cuando están separadas cuatro suma nueve (9-18-27-36-45-54 y 63). Se puede hacer, pues, una división de siete trozos —cada uno con nueve casillas— y una oca en medio que dista de la próxima por un extremo cinco y por el otro cuatro. El cinco es la rosa o la «pentalfa» de los Templarios, que simboliza el conocimiento; y el cuatro, el misterio de la cruz; con ambos números el jugador o caminante estará protegido.

● Por otra parte, los números siete y nueve han ido de siempre unidos en todo lo referente a ocultismo. Con el siete ha venido funcionando nuestra cultura; así, siete son los planetas antiguos, los colores del arco iris, las notas musicales, los principales dioses olímpicos... mientras que nueve es el número perfecto y trascendental, el número de la iniciación.

● En cuanto a la oca, o el ganso, que para el caso es lo mismo (se solía denominar ganso al macho de la oca), también es un animal simbólico por excelencia. Es de los más antiguos y existía por Europa y Asia ya desde la época terciaria. Los antiguos britanos, al igual que otros pueblos, lo tenían como ser sagrado y no podían comerlo ni matarlo, y en la Edad Media estaba asociado a las brujas, las cuales se decía que cabalgaban estos animales cuando se dirigían a sus aquelarres. En cuanto a su utilización por los Templarios, no ha sido suficientemente aclarada, pero el caso es que siempre cerca de las fundaciones de esta Orden existía una localidad o lugar apodado con su nombre (o el del ganso). Quizá sea porque los gansos domésticos eran muy hogareños y podían servir de vigilantes del hogar, graznando ante los extraños y llegando a veces hasta atacarlos. Ahí está, por ejemplo, la leyenda de los gansos del Capitolio, los cuales llegaron a salvar a Roma, despertando a

la ciudad con sus graznidos cuando en la noche se acercaron sus enemigos. En cuanto a las pruebas del juego, en general los dibujos se han mantenido con pocas variaciones a lo largo de siglos. Hay puentes en la casilla 6 y en la 12. El «6» de siempre fue considerado un número maldito, «el número de la bestia», así pues todas las casillas que suman este número son siempre grandes obstáculos, como el río (en la 6), el mar o la oscuridad (en el 15), la prueba del fuego (24), la bebida (33), el laberinto (42)...

● Otras pruebas son (aparte de la del 6, donde hay que esperar o pagar «portazgo», o a veces pasar al 12); el 19, en el cual se encuentra una posada para descansar; el 31, con un pozo donde hay que estar hasta que alguien venga a liberarle, ya que es el pozo de la magia negra, del cual sólo se puede salir mediante el sacrificio de alguien; el 42, que es el laberinto en que hay que retroceder al número 30 (la tentación en forma de mujer); la prisión en el 52, y, por último, el 58, la muerte, donde hay que comenzar de nuevo la partida, empezar otra vez el camino, o sea, reencarnarse, porque el recorrido se ha hecho mal.

● Por el contrario, si se «cae» en una oca hay que ir «volando» hasta la próxima y al final, si todo se ha hecho correctamente, se llegará al 63, la salvación, a la princesa de los cuentos de niños, al jardín de la oca, al paraíso de todas las mitologías, donde hay que entrar con el número exacto (si no se retrocederá otra vez), pues todo en este juego es matemático, todo tiene que cumplirse exactamente, si se quiere alcanzar el premio. Esto nos trae a la memoria las operaciones alquímicas, que tenían que hacerse en determinados días y de determinada forma, si se quería obtener realmente algo.

● El camino hay que recorrerlo con las ocas, como lo hizo Lohengrin, el caballero del cisne.

● Pero no todos en esta vida tienen las mismas oportunidades, y si al comienzo del «juego» se tiene la suerte de sacar un 6 y un 3, se pasará al número 26 (la casilla con los dados), y si éstos son el 4 y el 5, se saltará al 53; ambas casillas sumarán «8», que es también un número alto, pero no tan completo como el «perfecto» 9. Del 26 se podrá pasar al 53, si se obtiene un 3 con los dados; pero si el jugador no sabe aprovechar esas casualidades que le han sido dadas y se «endiosa», puede fallar en la última prueba, caer en la muerte y tener que comenzar el largo peregrinaje de la vida de nuevo. Por el contrario, los que no hayan obtenido esta ventaja, pero pasen con éxito las pruebas, llegarán, superándose, hasta el afortunado y feliz final.

● Y llegamos a la conclusión de que quizá todo en esta vida sea en realidad un juego, del cual hemos olvidado las reglas y por eso «no sale».

JULAR



**Doctor
González
Iglesias:**

"La salud dental en España es un **DESASTRE**"

A CABA de celebrarse el IV Congreso Nacional de la Asociación Española de Profilaxis e Higiene Bucodentaria en la Escuela de Estomatología de la Universidad Complutense de Madrid, con la asistencia de profesores de Estados Unidos, Dinamarca, Portugal y una nutrida representación de todas las regiones y nacionalidades españolas. De entre los profesores especializados en el tema hemos elegido a don Julio González Iglesias para que acerque algunos de sus conocimientos y consejos a estas páginas para nuestros lectores, así como los acuerdos más interesantes que se han debatido en dicho Congreso.

—Profesor, ¿cuál son los problemas principales de la boca en España?

—Los problemas de la boca en cuanto a patología son las caries, piorrea, la mala coloración de los dientes y el cáncer bucal. Estos son los cuatro problemas más frecuentes en la patología bucal y los que arrastran una mayor cantidad de consecuencias en la patología general.

—¿Existe efectivamente una pandemia de enfermedades bucales?

—Efectivamente. Se llama epidemia cuando los casos son muchos, pero se denomina pandemia cuando prácticamente lo padece todo el mundo. Entonces, la situación epidemiológica de las caries en España es de una verdadera y atroz pandemia.

—¿Está concienciada la sociedad española de este grave problema?

—No. Primero que efectivamente la sociedad no ha recibido las campañas de divul-

gación precisas para que esa concienciación y esa mentalización esté abierta a las necesidades y a las obligaciones que individual y colectivamente debe asumir cada enfermo. El conocimiento profundo de los peligros que encierra este problema ayudaría mucho a crear la conciencia necesaria. Es decir, que hay una carencia de información y de cultura odontológica en la sociedad.



—¿Tiene información y cultura odontológica la Administración?

—El Estado y la Administración no tienen en cuenta el problema, y la única solución que dan es en la Seguridad Social a base de desdentar al individuo; desconocen las dos facetas más importantes de la Medicina cuales son: la preventiva y la restauradora. Como ves es una solución la

que da el Estado y la Administración únicamente mutilante.

—¿A qué conclusiones han llegado, profesor, en este IV Congreso Nacional para hacer conciencia en la sociedad y al Estado de sus respectivas responsabilidades?

—Nosotros tuvimos una mesa redonda a lo largo de las sesiones de este Congreso, donde vinieron aquí para dar noticia del estado en que estaba en las distintas regiones españolas la patología bucal. Todo ellos aportaron estadísticas que se habían realizado en la población infantil, en los adultos, las medidas que se habían tomado para la higiene y la profilaxis bucodentaria. Para la prevención, en una palabra. Entonces, el resultado no pudo ser más desalentador porque en esta mesa redonda se llegó a la conclusión de que la salud bucodentaria en España es catastrófica; pero por otro lado, y esto es espeluznante, se habló de los medios empleados. Porque no había medios a nivel de Ayuntamiento, de Diputación, de Sanidad, de Administración Territorial o de autonomía; no se concedía ni un céntimo para este problema. Por tanto, todo lo que buenamente se estaba haciendo quedaba en manos de la iniciativa privada. En manos de profesionales que no tienen precisamente la misión de actuar como empleados de Sanidad. O sea, que perdiendo horas de su trabajo estaban trabajando en lo que le corresponde al Gobierno.

—¿Y las conclusiones de esta mesa redonda, profesor González Flores?

—Pues primera: señalar el mal estado de la salud bucal en España. Segundo: insistir en que los recursos que se están empleando para prevenir las enfermedades bucales son insuficientes y se encuentran distribuidos de forma que quedan discriminadas las clases sociales más necesitadas. Y tercero: hacer suyas las conclusiones de la Organización Mundial de la Salud sobre política preventiva, y más particularmente de la prevención de la caries dental mediante el empleo de la fluoración de las aguas. Este método preventivo de la fluoración de las aguas coincide en ese beneficio de que le hablaba antes sobre la necesidad de que la población más necesitada económicamente reciba el mismo beneficio que otros pueden emplear por su mejor situación económica.

—¿Es caro el sistema de la fluoración de las aguas?

—No. Yo creo que es baratísimo. Esto no exige ninguna cantidad descomunal de dinero a sustraer al presupuesto de la Seguridad Social, ni de Sanidad, ni de nada por el estilo, que es lo que estamos insistiendo mucho, puesto que los tratamientos estomatológicos son muy caros. Entonces,



CUIDADO CON LOS NIÑOS:
El chupete con azúcar, leche condensada o miel puede ser enormemente perjudicial

LLAGUITAS EN LA BOCA:
Si no desaparecen en quince días pueden ser síntomas de cáncer

la sociedad está muy quejosa de estos emolumentos que tiene que distraer de su peculio personal o familiar para arreglarse la boca. Pero que tengan en cuenta que es caro, y lo tenemos que decir muy claramente se mire como se mire. La restauración, en Medicina, siempre es cara. Poner un corazón, hacer una operación de corazón, es muy caro; era muy barato haber puesto, a lo mejor, unos millones de unidades de penicilina para haber prevenido la fiebre reumática. Pero hacer una operación de corazón es muy caro. Por eso estamos deseando que se realice ese sistema de las prevenciones bucales mediante la fluoración de las aguas para no tener que llegar al último y costoso sistema, que es tener que curar.

—¿Puede darnos tres consejos importantes, profesor, para que los ciudadanos de a pie empecemos ya a tomar conciencia de la necesidad de una mejor salud bucodental?

—Primero voy a decir lo que esperamos que la Administración tome en cuenta de nuestro Congreso y de las reiteradas peticiones de nuestra organización colegial. Quiero que esto se remarque: nuestra organización colegial, nuestro Consejo General de Colegios de Odontólogos y Estomatólogos de España, ha pedido múltiples veces desde hace muchísimos años a Sanidad, con dossiers, un documento para denunciar la sa-

lud bucodental y las medidas que se deben tomar. Pero mientras la Administración no sea consciente de esto y que tendría que hacer a estos niveles; primero: crear una comisión nacional compuesta por representantes de la Administración y de la profesión para que sean estudiados los problemas bucales y se arbitren las convenientes soluciones. Solicitar de los presupuestos generales del Estado que prevean un presupuesto específico para la mejoría de la salud bucal de los españoles, y entonces que dichos presupuestos específicos se utilicen en planificar actuaciones preventivas, ayudar a los Ayuntamientos que deseen fluorar las aguas y para realización de programas en las escuelas de prevención mediante conductores de soluciones fluoradas. Al mismo tiempo que apoyar la enseñanza de la estomatología en las escuelas, y programas de formación de profesores y la adquisición de recursos y materiales, y la creación de profesiones auxiliares, higienistas dentales, para que puedan ir por las escuelas en esas campañas de prevención. Mientras esto no ocurra, los consejos prácticos a la población serían los siguientes: comenzando por los niños, primero, cuando son pequeños, cuidado con los chupetes. Los chupetes podrían provocar a los niños deformaciones que luego tendrán que ser tratadas...

—Pero son mejor que el dedo, ¿profesor?

—Ni una cosa ni la otra. El chupete, si no hubiese más remedio que dárselo, que procuren no untarlo en azúcar, ni en leche condensada, ni en miel o cualquier otro producto edulcorante porque van a provocar una pérdida irreparable en los incisivos superiores. Después un consejo para los padres: que a los niños, a partir de los seis años, sepan que les salen unas muelas que son definitivas, que son las molares, que no se cambian y con ellas hay que tener un cuidado exquisito; que los niños se aprendan a lavar los dientes, desde los cinco años, con la ayuda de su madre, que le ayudará a cepillarse, enjuagarse y escupir. A partir de los cuatro años, los niños deben hacer una visita al dentista para saber cómo está su calidad bucal y pueda orientarles. Después hay que tener un control en la dieta, que los niños no ingieran hidratos de carbono y azúcares a cualquier hora del día, pero sobre todo que no lo hagan antes de acostarse porque entonces se le van a quedar encima de los dientes todas esas partículas negativas durante toda la noche y van a provocar las caries. El cepillado después de cada comida, para retirar los residuos de esos hidratos de carbono, la fluoración y la dieta son los tres consejos necesarios para la salud y la higiene.

—Usted me habló antes del cáncer bucal. ¿Cómo se suelen detectar sus síntomas? ¿Es muy frecuente y peligrosa esta enfermedad en la boca?

—Me alegra mucho que me haya hecho esta pregunta. El cáncer de boca supone el dos por ciento de los cánceres en el ser humano. Esta cifra es muy importante, y la enfermedad muy peligrosa por su rapidez, ya que acaba con la vida en tres o cuatro meses. Sin embargo, en diagnóstico precoz supone la solución de una vida. Toda persona que tenga una «llaguita», que tarde más de quince días en curar, y no me refiero a las llaguitas aftas sin importancia, debe ir al médico para que se hagan una biopsia y la resección oportuna si el análisis indica malignidad. Esas pequeñas pústulas oscuras o plaquetas resacas sobre los labios también deben ser vigiladas y consultadas.

Este profesor adjunto de la Escuela de Estomatología, don Julio González Iglesias, también es «don Julio» de una zona muy popular de Vallecas, donde sus enfermos guardan cola, desde las cinco de la mañana, para la consulta de las cinco de la tarde. En Ríos Rosas atiende a otro público y a otros precios; el dinero de la Escuela lo deja para compensar la poca ayuda de la Administración, y tiene una bellísima esposa, Maribel, que además de ser madre de dos hijos pequeños ayuda en muchas de sus dieciséis horas de trabajo diario a este doctor. Los libros escritos por él hablan de su pasión y de sus conocimientos en una profesión que para él es así como un vicio. Su juventud sólo acredita el esfuerzo de su inteligencia.

Rosana FERRERO
Fotos Juan Manuel

Por J. ALTEA

juegue Vd. solo



JEROGLIFICO

**NOTA
MAYO**

¿Es que Juan aún no ha acabado de comer?

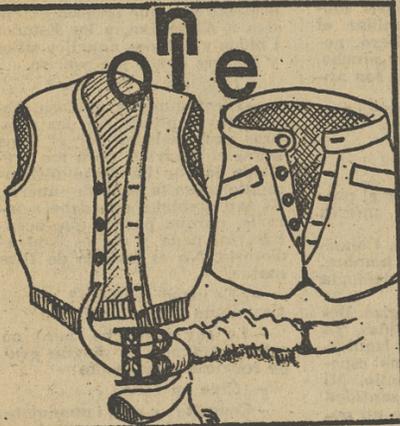


¿Por qué vive inadaptado el emigrante?

9, N



¿Es José María jefe en el Ejército?



¿Le doy dos manos de pintura?

A JEROGLIFICOS

1. Está en la sobremesa. (Está en la mesa.)
2. Está en un país ajeno. (Está en un país extranjero.)
3. Si es comandante, (Si es comandante, el jefe.)
4. No le des a brocha dos, con una basta. (No le des a brocha dos, con una basta.)

BUSQUE LOS NUEVE ERRORES



Estos dos dibujos, correspondientes a un apunte del cuadro «Venus y Adonis», de Veronés, se diferencian en nueve errores. Encuéntralos.

SOPA DE LETRAS

P I R E L A B E R O
A R O L C A Ñ A D A
T A M L I B R O R T
S O F A S U T E A S
A E O C V L T S D I
P U N I S E R A O P
A U I D R V N P R O
R O M R E A L I A T
E R A C L R I O D U
D C C O S T O S M A

En este cuadro figuran nueve nombres de vías de comunicación. Se leen de derecha a izquierda, de izquierda a derecha, de arriba abajo, de abajo arriba y en diagonal, en ambos sentidos. Una letra puede formar parte de dos o más palabras.

SALTO DEL CABALLO

PA	SE	QUE	LI	CIEN
QUEL	TE	TE	JOS	PUE
CON	RA	<u>A</u>	FI	GEN
IN	SU	DAR	DE	TIE
NO	DAR	NE	CIA	LOS

Con los movimientos de caballo del ajedrez, y empezando por la sílaba subrayada, leerá un pensamiento.

A SALTO DE CABALLO

Aquel que puede dar consejos tiene inteligencia suficiente para no darsos.

CRUCIGRAMA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1											
2											
3											
4											
5											
6											
7											
8											
9											
10											
11											

HORIZONTALES.—1: Baile húngaro. Conjunto de palabras que forman sentido.—2: Nombre de letra griega. Trituran.—3: Falta de belleza. Preposición. Lie.—4: Al revés, dios del sol. En plural, gran extensión de agua. Vocal repetida.—5: Titularás, pondrás un letrero. Símbolo químico del azufre.—6: Nombre de mujer. Villa gallega.—7: Vocal. En plural, compañero.—8: Nota musical. Mono. Nombre de letra griega.—9: Dueña. Espacio de tiempo. Sobrino de Abraham cuya mujer fue convertida en estatua de sal.—10: No eterno. Farol potente.—11: Ventilador. En plural, ave palmípeda.

VERTICALES.—1: Eludir, escapar. Cierto árbol.—2: En plural, parte saliente del tejado. Vivo afecto.—3: Siglas de Estado europeo. Movimiento o gesto nervioso involuntario. Labre.—4: Dona. Acémilas. Símbolo químico del tántalo.—5: Matrícula española de coche. Mal, infortunio.—6: Habita. Al revés, capital sudamericana.—7: Relativa al entierro. Símbolo químico del fósforo.—8: Nota musical. Reunión nocturna con baile. Nota musical.—9: Flanco. Necesidad de beber. Al revés, semejante.—10: Hongo. Ciudad olímpica japonesa.—11: Personaje central de la Eneida. Situados, ubicados.

SOLUCIONES

AL CRUCIGRAMA

(Sólo horizontales.)

- 1: Zarza. Frase.—2: Alfa. Mue-
len.—3: Fea. Con. Ate.—4: Ar.
Mares. AA.—5: Rotularas. S.—
6: Sita. Ares.—7: A. Camaradas.
8: La. Simio. Pl.—9: Ama. Dia.
Lot.—10: Mortal. Faro.—11:

A BUSQUE LOS NUEVE ERRORES

Hoja. Rama. Pulsera. Abanico.
Bañolera. Mancha perro. Man-
ga túnica. Bota. Collar perro.

A SOPA DE LETRAS

P	I	R	E	L	A	B	E	R	O
A	R	O	L	C	A	Ñ	A	D	A
T	A	M	L	I	B	R	O	R	T
S	O	F	A	S	U	T	E	A	S
A	E	O	C	V	L	T	S	D	I
P	U	N	I	S	E	R	A	O	P
A	U	I	D	R	V	N	P	R	O
R	O	M	R	E	A	L	I	A	T
E	R	A	C	L	R	I	O	D	U
D	C	C	O	S	T	O	S	M	A



JOAN BAEZ, "Le tengo miedo a REAGAN"

de profesión pacifista



PELO corto, negro, con canas salteadas que permiten imaginar la edad. Viste pantalón y cazadora granate. Se sienta en lo alto de un sofá con los pies cruzados igual que los árabes.

No cambia de postura. En una mesa, tazas de café vacías. El azúcar, ni probarlo. Ahí están los sobrecillos. Galletas y un cenicero con colillas que han ido dejando los visitantes. Sonríe y contesta a una entrevista celebrada a salto de mata, y valga la expresión, porque ha tenido que dividirse en varios etapas. Es Joan Baez, que llegó a Madrid para participar en la Conferencia de Desarme y Derechos Humanos, quien dará un único recital hoy, viernes, a las diez de la noche en el Pabellón Deportivo del Real Madrid, para recaudar fondos que ayuden a financiar la Conferencia.

SI tuviera que definirla diría de ella que es como la bandera blanca de alto el fuego; igual a la paloma del ramo de olivo en el pico. Militante del partido de la paz, defiende con sus armas pacifistas —que no son otras que su voz y su presencia— el derecho a la vida, a la libertad y a la consecución de un mundo social más justo para todos los hombres. Pero esta visión personal, subjetiva, cazada a primera impresión y reforzada en la lectura de aquellas cosas que de Joan se han dicho, la confirman sus palabras.

—Señora, ¿quién es actualmente usted?

—Una mujer de treinta y nueve años, interesada en la política no violenta, que ha resistido como un toro desde los catorce. Una señora que todavía no ha perdido su voz y sigue cantando.

—¿Un mito?

—Para mí misma no, pero sí de cara a los demás. El truco está en que yo no me lo crea. Intento y procuro cada vez que conozco a una persona, como en este caso a usted y a su compañero, que se rompa el hielo y no me vean como a ese mito.

—Sin embargo, como cantante ha pasado usted al recuerdo del gran público, que la contempla ahora como un líder político.

—No quiero ser líder en ese sentido. No es mi meta. Quiero trabajar en las cosas que puedo: la música y la política. Pero en esta última como una más.

—Como una mujer de ja base.

—Sí; no quiero liderazgos.

—¿Cuántos disgustos le ha dado la política?

—Al contrario, la mayoría de mis momentos felices me los ha proporcionado ella.

—¿Y la canción?

—Mi carrera artística me da más felicidad cuando el público entiende y comunica conmigo. Otro de mis motivos de alegría son los minutos que paso con mi hija.

—La tarea que usted se ha echado encima escaso tiempo libre le debe dejar para compartirlo con su hija.

—No lo crea, casi siempre estoy con ella. Tiene once años. Cuando viajo se queda con su padre, pero se entristece porque él vive en otra casa y con otra señora. De todas formas, hay que sacrificarse un poco, porque si yo no viajara, no podría participar en actuaciones de este tipo como las de hoy.

—Si tuviera que hacer un balance de su vida, ¿qué diría?

—Tuve una infancia con mu-

"Los partidos políticos, sean de izquierdas o de derechas, son como esposas enganchadas al cuello"

chos miedos, no muy feliz porque era demasiado sensible a la infelicidad de los demás. A los catorce años empecé a cantar, y eso me consolaba mucho. Descubrí que la gente entendía mis canciones y comunicaba conmigo. Al mismo tiempo, me empecé a formar una conciencia social. En mi vida, las dos cosas, canción y amor a los demás, estaban marcadas, incluso antes de tener un repertorio protesta.

—Me habla usted de miedos y de infelicidad, ¿familiar acaso?

—No; era un tipo de infelicidad social. Yo no era pobre, ni en casa se vivía miserablemente, pero no podía hablar con mis padres, porque en aquel tiempo los padres no dialogaban con los hijos.

—Recuerdo unos momentos suyos de auge, en los que aparecía más como una revolucionaria que como una pacifista.

—Es curioso. Mucha gente me ha visto así, y, sin embargo, desde mis años más jóvenes he

apoyado los movimientos no violentos, siendo incluso una activa militante. Quizá el público tiene esa imagen porque me encerraban en la cárcel, aunque yo iba cantando. Cuando cantaba ponía a los guardias muy nerviosos.

Joan Baez se para y piensa las siguientes frases que va a decir. Añade:

—Cuando una mujer tiene un hijo se produce un cambio en su vida. Posiblemente algún día vuelva a la cárcel, pero tener un hijo es sinónimo de gran responsabilidad, y tal situación sólo se produciría por cuestiones muy serias. No quiero apartarme bruscamente de la vida de mi hija. Vivo en un país donde puedo hacer y decir sin que por ello me encierren. Otro caso distinto hubiera ocurrido de vivir en la Argentina actual o en la España de Franco. De todas formas, estuve dos meses detenida. La primera, por quince días. La segunda me condenaron a tres meses y me perdonaron la mitad de la condena, porque mi madre y yo, pues a ella también la detuvieron, creamos muchos problemas.

—¿Le prohibieron a usted alguna vez la entrada a este país durante la época franquista?

—No, pero es que tampoco se me hubiera ocurrido venir.

—Muere Franco y a los pocos meses le contratan para Televisión Española. Sorprende a propios y extraños al dedicar una canción a la Pasiónaria en momentos en que mencionan al Partido Comunista o a algunos de sus líderes era casi pecado. Más aún a través de un órgano público, el de mayor audiencia.

—¿Pasó algo después de su actuación? ¿Tuvo problemas?

—Particularmente no me dijeron nada, pero el productor del programa fue despedido, el público quedó contento y los cámaras encantados.

—¿Tiene una opinión formada de Dolores Ibarruri?

—Es una mujer muy valiente. Su política y su estilo no son los míos, pero admiro su valentía humana.

—Señora Baez, hay personajes públicos, Bob Dylan, por poner un ejemplo, y a quien usted bien conoce, que abogan por el socialismo y viven, sin embargo, como auténticos burgueses. ¿Sigue usted la misma línea?

—Aparte de vivir como una burguesa, no sé qué contestarle. La diferencia está en dónde se pone o cómo se utiliza el dinero. Mi concierto de hoy es para financiar la Conferencia. No voy a cobrar ni un penique.

—Conferencia sobre los Derechos Humanos. Al presidente Carter se le ha criticado mucho, pero quizá ha sido uno de los primeros mandatarios norteamericanos de los últimos tiempos que ha defendido tales derechos.

—Es cierto. La gente ha criticado demasiado a Carter, y yo conozco a un hombre que antes de llegar él a la Presidencia de los Estados Unidos estaba en la cárcel, sin posibilidad de regresar a casa y habiendo sido torturado por motivos políticos. Al cambiar el Gobierno, Carter lo liberó, pero esto no quiere decir mucho. Ninguno de los políticos son ángeles.

—Ahora tienen ustedes a Reagan.

—Sí.

—¿Y...?

—Le tengo miedo.

—¿Cree que puede ser el propulsor de una tercera guerra mundial?

—Sí. Y me da pánico. Conozco la ideología de este hombre.

—¿Y la suya? ¿Qué ideología tiene usted?

—Yo no quiero ideologías. Deseo ser libre. Los partidos, ya sean de derechas o de izquierdas, atentan. Son como esposas enganchadas al cuello. Mi única adición es a la santidad de la vida. Mi ideología, mi política, es la misma que la de Martín Luther King, Ghandi o Pérez Esquivel, que niegan la violencia.

—¿Cuál es para usted la sociedad ideal?

—Aquella donde existan leyes que verdaderamente prohiban matar. Pero entre los países se hacen guerras y se mata y eso va a terminar con el mundo.

—Usted lucha por los derechos humanos, pero el hombre es egoísta y ambicioso. Una vez conseguida la posición social a la que aspira, poco le importa

la situación del prójimo. Es fácil olvidar aquello por lo que se ha luchado cuando estamos en la cúspide.

—Hay una fuerte naturaleza de egoísmo. Pero una vida como la que usted me plantea llega a ser aburrida, aunque los conservadores no lo quieran admitir. Ese punto de aburrimiento jamás lo confiesan. Mi caso es otro, yo lucho por que se me dé la vida que quiero llevar. Y lucho también por conseguir una situación de respeto y social para otros hombres. Y estoy muy contenta.

—¿Cree usted que, incluso en los países más avanzados, el respeto por la libertad del ser humano no se cumple?

—He estado en muchos lugares, y en muy pocos se respeta. Cada país debe tener en cuenta la libertad individual del hombre. Desde los países más desarrollados a los tercermundistas. Se protesta a veces porque Rusia no cumple los puntos de los derechos humanos, pero esa protesta hay que hacerla extensiva a Argentina, a los Estados Unidos y a todos aquellos sitios y lugares donde sea preciso.

—¿Incluso al Vaticano?

—Efectivamente, incluso. Estoy muy contenta con las palabras pronunciadas por el Papa sobre el desarme, pero me preocupa lo que ha dicho últimamente sobre la pena de muerte. Es tan ambiguo que debe aclararlo, porque parece que aceptaba tal pena y eso es contradictorio. No es trabajo de Dios matar.

—¿Es usted religiosa? ¿Practica algún tipo de religión?

—Lo soy y mucho, pero no estoy integrada en ningún grupo religioso organizado.

—¿Cree en Dios?

—Consulto continuamente con Él, le hablo, pero no siempre me contesta. Si rezo, recibo fuerza y coraje para organizar mi día. Soy una persona que necesita orden.

—¿Si le pidieran que diera un concierto en Irán que sirviera para liberar a los rehenes, lo haría?

—Por supuesto que sí; ¿Cómo cualquier ciudadano americano...! Pero esa es una pregunta hipotética...

Fotos Mariano FRANCO